

Abrir la IA para todos: una perspectiva del Sur Global

Por Kate Kallot

Fundadora y directora general de Amini⁶

Esencialmente, la IA inclusiva no es solo un concepto técnico: es la visión de un futuro en el que la IA beneficia a todos, no solo a unos pocos privilegiados. Con el mercado de la IA disparado en términos de valor —se estima que de aquí a 2030 pase de 400.000 millones a 1,81 billones de dólares EE.UU.—, se presenta una oportunidad extraordinaria para que los empresarios y los innovadores creen soluciones de IA adaptadas a sus contextos y necesidades locales particulares. Sin embargo, para hacer realidad ese potencial se requieren políticas comerciales que tengan como objetivo reglamentar los flujos transfronterizos de datos, asegurar el acceso equitativo a la infraestructura de IA esencial y afrontar la creciente ola de proteccionismo digital.

La IA depende fundamentalmente de los datos. Mientras que la disponibilidad de datos se disparó en el Norte Global a lo largo de la década de 2010, este combustible esencial para el desarrollo de la IA ha seguido siendo inaccesible en el Sur Global debido a una infraestructura de datos deficiente. A pesar de esta brecha, el progresivo reconocimiento de la importancia de los datos ha llevado a los Gobiernos a elaborar un mosaico de legislaciones sobre la protección de datos y políticas en materia de IA. Esta fragmentación crea obstáculos a los flujos transfronterizos de datos para un recurso ya de por sí limitado en el Sur Global. Las empresas emergentes deben moverse en laberintos reglamentarios complejos y costosos, caracterizados por procedimientos gravosos y recursos limitados en los organismos de reglamentación, que limitan gravemente la escalabilidad y el efecto de las soluciones de IA.

El desafío se vuelve aún mayor por las prescripciones en materia de localización de datos que exigen procesar y almacenar los datos en el país. Con menos del 2% de la oferta mundial de centros de datos disponible en el continente africano, la localización generalizada podría excluirlo de la revolución de la IA incluso antes de que esta empiece.

No obstante, este desafío encierra una oportunidad. Las políticas digitales centradas en velar por que los modelos de IA se ajusten a los contextos nacionales pueden beneficiar a las economías emergentes cuando se aplican de manera estratégica. Mediante una inversión en infraestructura de datos que haga accesibles los conjuntos de datos esenciales y no sensibles, desde la agricultura hasta la demografía, los Gobiernos pueden aprovechar el potencial sin explotar de la innovación en materia de IA aplicada. Nuestras jóvenes poblaciones de nativos digitales están bien posicionadas para desarrollar soluciones que aborden los problemas locales, ya sea la transparencia en la cadena de suministro o la inclusión financiera. Esto no solo crea un valor económico local

significativo y mejora el acceso a los mercados, sino que también beneficia a la economía mundial gracias a un comercio más eficiente, transparente y equitativo. Hoy en día, construir infraestructuras críticas para un país significa construir una infraestructura de datos, no solo carreteras y hospitales.

Los enfoques regionales que aprovechan los recursos compartidos ofrecen más oportunidades. En lugar de políticas nacionales aisladas, necesitamos un consenso regional sobre nuestro futuro común. Aunque las iniciativas como el Marco Político de la Unión Africana en Materia de Datos y el Fondo Africano para la IA de 60.000 millones de dólares EE.UU. anunciado en Kigali (Rwanda) en abril de 2025 son prometedoras, debemos ir más allá poniendo en práctica la explotación mancomunada de los recursos clave no solo para proteger, sino también para acelerar, el desarrollo de la IA.

La creación de marcos regionales que apoyan los datos abiertos, la computación distribuida (a saber, la conexión de múltiples ordenadores para resolver problemas complejos) y el desarrollo del talento favorece la plena participación en la revolución de la IA y permite a las personas superar los miedos que obstaculizan la creación activa. Podemos pasar de ser meros consumidores de tecnología a convertirnos en contribuidores y creadores mundiales.

Los Gobiernos que buscan empoderar a los innovadores locales deberían centrarse en crear entornos propicios introduciendo cambios de política pequeños, pero fundamentales. La aplicación de derechos de importación razonables al *hardware* relacionado con la IA para reducir los costos de infraestructura, la simplificación del registro de patentes y la estabilidad reglamentaria permitirán a los empresarios invertir en investigación y talento locales y acceder a un tiempo a los mercados mundiales.

El logro de una IA inclusiva requiere políticas comerciales colaborativas que equilibren la protección y la apertura. Mediante la facilitación de los flujos de datos seguros, el acceso al *hardware* asequible y el aprovechamiento estratégico de la soberanía digital, las naciones pueden crear un ecosistema de IA mundial equitativo.

El verdadero potencial de la IA no se materializa mediante el aislamiento, sino mediante la interconexión que preserva la actividad local al tiempo que propicia la participación mundial.

Descargo de responsabilidad

Los artículos de opinión son responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente las opiniones o los puntos de vista de los Miembros de la OMC ni de la Secretaría de la OMC.